

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Recordando a Moncho Tamames]

N. F. P. de P.

La vida te puso a prueba. Momentos difíciles, de zozobra, de alejamiento, de introspección. Ya la vida no era tan fácil. Luchabas contra todo. El armisticio ya se veía al horizonte, pero el destino, una vez más, te cambió las cartas y te fuiste, como te ibas siempre, sin avisar. Contigo desaparecieron esas noches en vela, esas discusiones sin fin sobre la vida, las mujeres el amor la política o lo que fuera, en definitiva, esas pinceladas de sinceridad que todos tememos y casi ninguno afronta con la misma entereza con que tú afrontabas.

***Puntuar
de otra
forma***

(N. F. P. de P.: "Las alas de la libertad". *El País*, 16.03.24, 51).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos nueve tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La vida te puso a prueba. Momentos difíciles, de zozobra, de alejamiento, de introspección. Ya la vida no era tan fácil. Luchabas contra todo. El armisticio ya se veía al horizonte, pero el destino, una vez más, te cambió las cartas y te fuiste, como te ibas siempre, sin avisar. Contigo desaparecieron esas noches en vela, esas discusiones sin fin sobre la vida, las mujeres el amor la política o lo que fuera, en definitiva, esas pinceladas de sinceridad que todos tememos y casi ninguno afronta con la misma entereza con que tú afrontabas.

La vida te puso a prueba[:] **m**omentos difíciles, de zozobra, de alejamiento, de introspección. Ya la vida no era tan fácil[;] **l**uchabas contra todo. El armisticio ya se veía al horizonte[;] **p**ero el destino, una vez más, te cambió las cartas[,y] y te fuiste como te ibas siempre[:] **s**in avisar. Contigo desaparecieron esas noches en vela, esas discusiones sin fin sobre la vida, las mujeres[,] **e**l amor[,] **l**a política o lo que fuera[;] **e**n definitiva, esas pinceladas de sinceridad que todos tememos[,] y casi ninguno afronta con la misma entereza con que tú afrontabas.

1) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior a la oración de sentido general. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La vida te puso a prueba. **M**omentos difíciles, de zozobra, de alejamiento, de introspección.

La vida te puso a prueba[:] **m**omentos difíciles, de zozobra, de alejamiento, de introspección.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360-361).

2) Para la sustitución del punto que separa las dos oraciones, existen dos posibilidades. Reproducimos las tres versiones (la original primero):

Ya la vida no era tan fácil. **L**uchabas contra todo.

Ya la vida no era tan fácil[;] **l**uchabas contra todo.

Ya la vida no era tan fácil[:] **l**uchabas contra todo.

2.1) Sustituimos el punto por punto y coma. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Ya la vida no era tan fácil. Luchabas contra todo.

Ya la vida no era tan fácil[;] luchabas contra todo.

Ya la vida no era tan fácil[,] **pero** luchabas contra todo.

Frente al punto, el punto y coma indica que las dos oraciones “forman parte del mismo enunciado y que, por tanto, ambas se complementan desde el punto de vista informativo”. Además, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica”. En este caso, hay valor adversativo, como se ve en la tercera versión (*Ortografía...* 2010: 351-352).

2.2) También es posible sustituir el punto por los dos puntos. Proponemos Reproducimos tres versiones (la original primero):

Ya la vida no era tan fácil. **L**uchabas contra todo.

Ya la vida no era tan fácil[:] **l**uchabas contra todo.

Ya la vida no era tan fácil[,] **pero** luchabas contra todo.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “oposición: *Rodolfo no es una persona: es mi gato*” (*Ortografía...* 2010: 360-361).

3) Sustituimos, por punto y coma, la coma previa a la conjunción *pero*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El armisticio ya se veía al horizonte, **pero** el destino, una vez más, te cambió las cartas y te fuiste, como te ibas siempre, sin avisar.

El armisticio ya se veía al horizonte[;] **pero** el destino, una vez más, te cambió las cartas, y te fuiste como te ibas siempre: sin avisar.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones *pero*, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas”, según la normativa. Por ejemplo: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (Ortografía... 2010: 353).

4) Puntuamos la conjunción **y** que coordina dos oraciones con sujeto diferente y con valor de consecuencia. Reproducimos ambas versiones:

... pero el destino, una vez más, te cambió las cartas **y** te fuiste, como te ibas siempre, sin avisar.

... pero el destino, una vez más, te cambió las cartas[,]**y** te fuiste como te ibas siempre: sin avisar.

Según la normativa, “es frecuente, aunque no obligatorio, que entre oraciones coordinadas se ponga coma delante de la conjunción [**y**, *o*, *ni*...] cuando la primera tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*”. Además, también se escribe coma ante **y** si la oración que encabeza es semánticamente heterogénea “por indicar normalmente una conclusión o una consecuencia [de la oración anterior]”. Por ejemplo: *Pintaron las paredes de la habitación, cambiaron la disposición de los muebles, pusieron alfombras nuevas, y quedaron encantados con el resultado* (Ortografía... 2010: 324).

5) Proponemos eliminar la coma previa la construcción comparativa (complemento circunstancial de modo). Reproducimos ambas versiones:

El armisticio ya se veía al horizonte, pero el destino, una vez más, te cambió las cartas y **te fuiste***, **como** te ibas siempre, sin avisar.

El armisticio ya se veía al horizonte; pero el destino, una vez más, te cambió las cartas, y **te fuiste como** te ibas siempre: sin avisar.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía...* 2010: 317).

6) Sustituimos, por dos puntos, la coma previa a *como te ibas siempre* (elemento anticipador). Reproducimos ambas versiones:

El armisticio ya se veía al horizonte, pero el destino, una vez más, te cambió las cartas y te fuiste, como te ibas siempre, sin avisar.

El armisticio ya se veía al horizonte; pero el destino, una vez más, te cambió las cartas y te fuiste **como te ibas siempre[:]** sin avisar.

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores [una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido del sintagma que le sigue]: *Mejor es hacerlo así: cuidando todos los detalles (Ortografía... 2010: 358-359).*

7) Puntuamos los tres elementos enumerados a los que falta la coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Contigo desaparecieron esas noches en vela, esas discusiones sin fin sobre la vida, las mujeres el amor la política o lo que fuera, en definitiva, esas pinceladas de sinceridad...

Contigo desaparecieron esas noches en vela, esas discusiones sin fin sobre la vida, **las mujeres[,] el amor[,] la política o lo que fuera;** en definitiva, esas pinceladas de sinceridad...

Según la normativa, “cuando los miembros coordinados aparecen yuxtapuestos, es decir, cuando no se unen mediante conjunciones, se escribe coma entre ellos”: *Corrían, tropezaban, avanzaban sobre él* (*Ortografía...* 2010: 320). Además, “como regla general, el uso de coma es incompatible con las conjunciones *y, e, ni, o, u* cuando este signo se utiliza para separar elementos de una misma serie o miembros sintácticamente equivalentes dentro de un mismo enunciado” (*Ortografía...* 2010: 323-324). Por ejemplo, *¿Quieres té, café o manzanilla?* (*Ortografía...* 2010: 321).

8) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a *en definitiva* (conector recapitulativo). Reproducimos ambas versiones:

Contigo desaparecieron esas noches en vela, esas discusiones sin fin sobre la vida, las mujeres el amor la política o lo que fuera, **en definitiva**, esas pinceladas de sinceridad que todos tememos y casi ninguno afronta con la misma entereza con que tú afrontabas.

Contigo desaparecieron esas noches en vela, esas discusiones sin fin sobre la vida, las mujeres, el amor, la política o lo que fuera[;] **en definitiva**, esas pinceladas de sinceridad que todos tememos, y casi ninguno afronta con la misma entereza con que tú afrontabas.

Según la normativa, “cuando aparecen al comienzo de la secuencia sobre la que inciden, los conectores van seguidos de coma y precedidos de cualquiera de los signos delimitadores principales [coma, punto y coma o

punto]”, signo que “se elige en función de factores contextuales y subjetivos”; entre estos se encuentran “la longitud de los miembros del enunciado —cuanto más extensos sean, mayor será la necesidad de escribir punto y coma o punto— y la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 344).

Son conectores recapitulativos *a fin de cuentas, al fin y al cabo, en conclusión, en definitiva, en fin, en resumen, en suma...* (*Ortografía...* 2010: 343).

9) Proponemos puntuar la conjunción **y** que une dos oraciones con diferente sujeto y valor adversativo. Reproducimos ambas versiones:

... en definitiva, esas pinceladas de sinceridad que todos tememos **y** casi ninguno afronta con la misma entereza con que tú afrontabas.

... en definitiva, esas pinceladas de sinceridad que todos tememos[,]**y** casi ninguno afronta con la misma entereza con que tú afrontabas.

Según la normativa, la coma ante las conjunciones *y*, *ni*, *o*... “es frecuente, aunque no obligatorio, [...] cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*”. Además, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a *pero*) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía*... 2010: 324).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

La vida te puso a prueba. Momentos difíciles, de zozobra, de alejamiento, de introspección. Ya la vida no era tan fácil. Luchabas contra todo. El armisticio ya se veía al horizonte, pero el destino, una vez más, te cambió las cartas y te fuiste, como te ibas siempre, sin avisar. Contigo desaparecieron esas noches en vela, esas discusiones sin fin sobre la vida, las mujeres el amor la política o lo que fuera, en definitiva, esas pinceladas de sinceridad que todos tememos y casi ninguno afronta con la misma entereza con que tú afrontabas.

La vida te puso a prueba: momentos difíciles, de zozobra, de alejamiento, de introspección. Ya la vida no era tan fácil; luchabas contra todo. El armisticio ya se veía al horizonte; pero el destino, una vez más, te cambió las cartas, y te fuiste como te ibas siempre: sin avisar. Contigo desaparecieron esas noches en vela, esas discusiones sin fin sobre la vida, las mujeres, el amor, la política o lo que fuera; en definitiva, esas pinceladas de sinceridad que todos tememos, y casi ninguno afronta con la misma entereza con que tú afrontabas.

